

LA DIÁSPORA MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS
Y EL PROGRAMA 3x1 COMO DESARROLLO COMUNITARIO
TRANSNACIONAL: LECCIONES Y DESAFÍOS

RODOLFO GARCÍA ZAMORA*
SELENE GASPAR OLVERA*
ÓSCAR PÉREZ VEYNA*

RESUMEN

Los migrantes mexicanos en Estados Unidos, luego de una larga tradición migratoria de más de un siglo, formaron cientos de clubes por comunidades de origen; y desde los años sesenta del siglo anterior iniciaron actividades filantrópicas como la reparación de iglesias, jardines, parques y escuelas con sus propios recursos. En los años setenta inicia la colaboración informal con algunos alcaldes, al aportar un dólar por cada dólar de los clubes para financiar esas obras. En los años noventa esta experiencia permite que, institucionalmente surja la creación del Programa 2x1 de remesas colectivas, por el cual el gobierno federal y el gobierno estatal aportan un dólar respectivamente por cada dólar de los clubes migrantes para financiar obras de infraestructura comunitaria. Al inicio del siglo XXI, se crea el Programa Nacional 3x1 para migrantes, en el cual los ayuntamientos aportan un dólar adicional; y frente al crecimiento de la migración internacional a los Estados Unidos este programa crece rápidamente en muchos estados del país. Luego de más de 20 años de existencia del programa, como 2x1 y 3x1, se han financiado más de 20 mil proyectos de infraestructura básica (aproximadamente 5% de proyectos productivos), que han elevado el nivel de vida en las comunidades de origen de los migrantes, comprobando así el éxito de la filantropía transnacional migrante. Sin embargo, existen problemas estructurales en las comunidades transnacionales mexicanas: el atraso económico y la baja capacidad para generar empleos en México, y una débil situación organizativa e institucional de las organizaciones migrantes en Estados Unidos, que los hace tener una posición política marginal en ese país pese a

* Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

ser una comunidad de gran importancia en cuanto a número. Sobre lo primero, se requiere la reorientación del modelo económico hacia el mercado interno y la generación de empleo y, sobre lo segundo, una mayor inversión migrante y alianzas intersectoriales en su fortalecimiento institucional.

INTRODUCCIÓN

Desde finales de los años setenta del siglo pasado, la migración mexicana a los Estados Unidos crece de forma espectacular, de 800 mil a 12 millones en 2008, proporcional a la profundidad de las crisis económicas de México de 1976, 1982, 1994 y el estancamiento económico de 2000 al 2008. El crecimiento constante de esta emigración se explica fundamentalmente por el lento crecimiento de la economía mexicana durante el periodo 1983-2008, contra la larga etapa de crecimiento económico de Estados Unidos, que durante cuatro décadas funcionó como la “válvula de escape” a los problemas estructurales de empleo, ingreso y bienestar de los mexicanos (García, 2009:309).

Es así como se observa que cada año del sexenio de Vicente Fox (2000-2006), emigraron 575 mil mexicanos —más de tres millones en total—, provocando entre otros efectos, el despoblamiento de cientos de comunidades en por lo menos 600 municipios del país con mayor tradición migratoria, los cuales registran tasas negativas de crecimiento demográfico. Asimismo, en ese periodo aumentó el número de mujeres que abandonaron el país para buscar el sueño americano, colocándose en 45% del total (Balboa, 2007).

La tendencia creciente de la emigración a los Estados Unidos se mantiene durante el primer año de gobierno de Felipe Calderón, ya que según datos del Consejo Nacional de Población para 2007, se estima que 679 611 mexicanos se establecieron en Estados Unidos (Garduño, 2008). Estas tendencias son ratificadas por el Banco Mundial (Milenio, 2008), que informa que en los últimos años han salido del país 644 mil 361 mexicanos en promedio cada año. Así México ha expulsado el 10% de su población.

Sin embargo, en el verano de 2011, algunos trabajos sobre migración internacional de México a Estados Unidos, hablan de un quiebre histórico en las tendencias migratorias entre ambos países, hecho inédito en los últimos 40 años en términos de una reducción sustancial de la migración. De acuerdo con cifras del PewHispanic Center, menos de 100 mil migrantes indocumentados se trasladaron a Estados Unidos en 2010, cifra mucho menor a los 525 mil connacionales que se establecieron en aquel país cada año entre 2000 y 2004. La población indocumentada en Estados Unidos se ha estancado en 11.2 millones (*El Universal*, 2011). Esta cifra supone una caída de

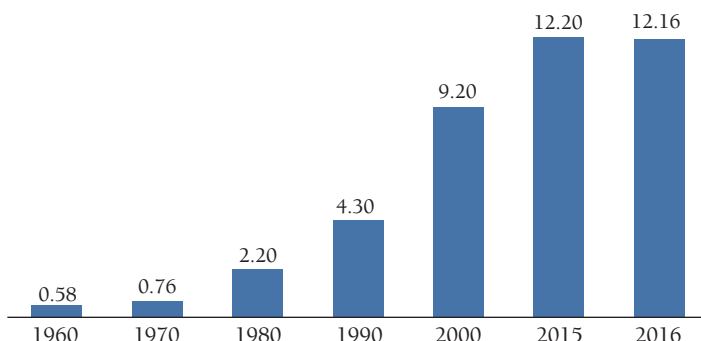
un millón de migrantes en relación con 2007, cuando la inmigración indocumentada total alcanzó el techo de 12 millones. El impacto de la crisis económica de Estados Unidos y un control más estricto de la frontera, se perfilan como las causas principales de este descenso. Pese a ello, la población indocumentada representa el triple de la calculada en 1990 y, entre ella, la de origen mexicano sigue siendo la más numerosa con 6.5 millones de migrantes indocumentados.

Esta nueva tendencia propició un debate sobre el carácter coyuntural o permanente, conocido como “migración cero”. Lo relevante es la enorme fragilidad de México, que se ve afectado gravemente por la crisis económica del país vecino, cuestionando tres décadas de reformas estructurales que no han podido erradicar las causas de la migración, ni la enorme dependencia del ciclo económico de Estados Unidos. Así, este país deja de funcionar como la “válvula de escape” de México y plantea la necesidad de reorientar el modelo económico del país hacia el empleo, el ingreso y bienestar de su población (García Zamora, 2012a).

Para Francisco Alba (2008), las futuras trayectorias de los factores que sostienen los patrones migratorios México-Estados Unidos, apuntan a la continuidad de las poderosas presiones migratorias a mediano y largo plazos. En el caso de Estados Unidos, la mayoría de los observadores concuerdan en que la demanda estructural de los trabajadores migrantes va a continuar en el futuro inmediato. Por lo mismo, si persiste la debilidad y el estancamiento del crecimiento económico de México y no hay solución para superar su baja capacidad para absorber mano de obra a pesar de su elevado grado de integración con la economía estadounidense, entonces prevalecerán las fuertes presiones migratorias. Se calcula que incluso una tasa de crecimiento económico moderado y sostenido en México de 5% anual, no va a contener el número de emigrantes en las primeras décadas del siglo XXI (Tuirán *et al.*, 2000). Si se piensa en el futuro inmediato, la persistencia de profundas asimetrías entre los dos países seguirá influyendo en los resultados migratorios en el marco de la creciente integración e interdependencia de México y Estados Unidos.

Por lo anterior, Alba (2008) señala que desde el punto de vista del desarrollo, México tiene mucho más que hacer y debe adoptar una política explícita de “absorber” a sus trabajadores y ciudadanos, así como desactivar una mentalidad migratoria profundamente arraigada. En general, la experiencia de desarrollo de México en el siglo XX muestra que todos los diferentes periodos y vías de desarrollo se han visto acompañados por flujos migratorios relativamente masivos. Así, se requieren cambios cuantitativos y cualitativos en la política económica de México para acelerar el ritmo de crecimiento y cerrar las brechas regionales y sociales. Es imperativo elevar los niveles de

GRÁFICA 1
INMIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS, 1960-2016



FUENTE: estimaciones del autor basadas en U.S. Census Bureau 1990-2016.

vida de la población y mejorar las oportunidades de empleo en México, no sólo en las partes más pobres del país.

Para 2015 se presenta una recuperación progresiva en la migración internacional al país vecino con un stock de 12.2 millones de mexicanos, 5.8 millones de indocumentados y un aporte de 24.7 mil millones de dólares de remesas, 30% superior al ingreso de divisas por concepto de exportaciones petroleras. Los ingresos de los migrantes mexicanos enviados a México se convierten en la principal fuente de divisas del país. Como se muestra en la gráfica 1, la migración mexicana hacia Estados Unidos ha mantenido en los últimos años (2015-2016) un nivel constante, y es en este nuevo contexto migratorio que Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010) plantean como desafíos del gobierno y la sociedad mexicana: buscar un desarrollo económico endógeno y que la política genere las condiciones para que no haya otra generación de mexicanos mirando hacia el norte como única alternativa de movilidad social. Deberán instrumentarse políticas de desarrollo económico local y regional enfocadas a reducir los impactos socioeconómicos negativos del menor flujo de remesas y la reducción del número de migrantes, en especial, la presión que ejercerán sobre los mercados laborales aquellos que regresen y los jóvenes mexicanos que se incorporen a la fuerza laboral sin la opción de emigrar a los Estados Unidos, al menos no en las condiciones relativamente favorables del pasado.

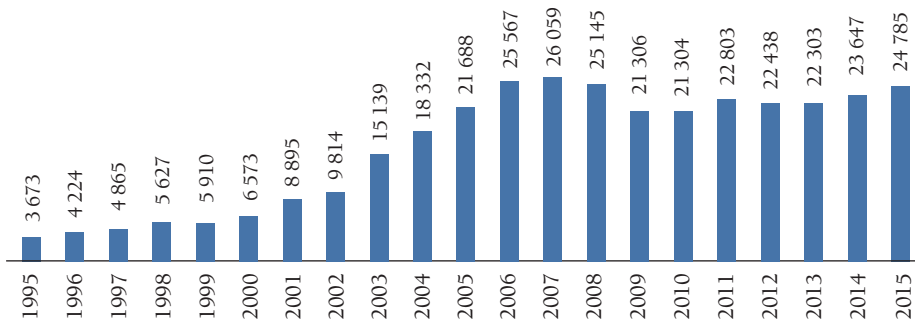
Bajo la perspectiva anterior, Escobar (2008) plantea tres objetivos que deberían tener las políticas relacionadas con el desarrollo y la migración en los siguientes años:

1. Ofrecer incentivos reales para el regreso (empleo, ingreso, vivienda, educación).

2. Facilitar el acceso de los mexicanos a todo el conjunto de bienes patrimoniales básicos (trabajo, educación, salud, apoyo para la vejez, etcétera).
3. Disponer de instrumentos de acuerdo al tamaño de las tareas por realizar. No se puede convertir a millones de emigrantes en agentes del desarrollo en sus pueblos y regiones con base a programas sociales buenos, pero, simbólicos e insignificantes. Se requiere que el gobierno destine los recursos fiscales adecuados y una política económica de desarrollo nacional y regional que permita el crecimiento necesario.

Estas propuestas de políticas económicas activas —orientadas hacia el mercado interno—, la generación de empleos y la reducción de la pobreza, adquieren mayor relevancia al inicio de 2017 cuando nuevamente México sufre una profunda crisis económica y social: un crecimiento del Producto Interno Bruto del 1.6% en 2016, una deuda de 9.3 billones de pesos (50% del PIB), la devaluación del peso en 40% en cuatro años, la caída en el precio del petróleo, importaciones de gasolina por 17 mil millones de dólares de Estados Unidos, 56 millones de pobres de una población de 121 millones de habitante, 60% de la población económicamente activa en la economía informal, 7.8 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, 100 mil asesinatos y 30 mil desaparecidos en 11 años en el país (Fernández-Vega, 2017). En el escenario anterior, es evidente desde finales de 2015, la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos y sus remesas se convierten en temas estratégicos en el funcionamiento de México.

GRÁFICA 2
 REMESAS INTERNACIONALES,
 1995-2016 (BILLONES USD)



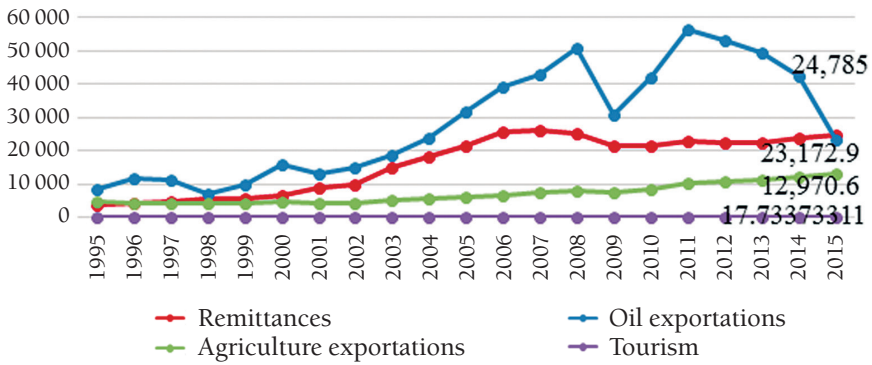
FUENTE: Banco de México.

Sin embargo, el efecto compensador que la migración internacional y las remesas tienen sobre la profunda crisis económica y social de México, como se muestra en la gráfica 2, se ve amenazada en noviembre de 2016 cuando Donald Trump gana la presidencia de Estados Unidos y ratifica sus amenazas de campaña: modificar radicalmente el Tratado de Libre Comercio con México bajo un enfoque neoproteccionista, sancionando a las empresas que inviertan en México y gravando con fuertes impuestos sus exportaciones, principalmente automotrices (35%); la expulsión de 5.8 millones de migrantes mexicanos indocumentados; la penalización del envío de remesas y la construcción de un muro entre los dos países (con la intención de que México lo pague). En un escenario de largo estancamiento económico de la economía mexicana de 2000 al 2015, la caída del petróleo, de los ingresos del gobierno federal, del crecimiento de la deuda pública, del desempleo, de la pobreza y todo tipo de violencias en el país, sus consecuencias se ven agravadas con un presupuesto nacional para 2017 recesivo de 4.8 billones de pesos, en el cual se destinan 500 mil millones de pesos al pago de la deuda pública y se recortan 239 mil millones de pesos en salud, educación, ciencia, tecnología y cultura.

En este contexto, el discurso de Trump en su toma de protesta como presidente de Estados Unidos sobre “recuperar” el control de sus fronteras y “fortalecer” el trabajo interno, sin duda ratifica su actitud neoproteccionista a nivel económico y comercial, de represión y deportaciones masivas contra los migrantes indocumentados, mayoritariamente mexicanos. De hecho, en cuanto al proteccionismo económico, su secretario de Comercio anuncia que la primera medida será la revisión del TLC, ante lo cual el gobierno mexicano (sin ningún proyecto alternativo de desarrollo económico sectorial y regional, de fortalecimiento del mercado interno y del empleo), habilita los viejos negociadores del TLC original de 1991-1993, para que reciban las nuevas disposiciones neoproteccionistas del imperio norteamericano. Con el gobierno republicano se alteran profundamente las relaciones económicas, sociales y geopolíticas entre México y Estados Unidos, en especial el sistema migratorio entre ambos países que comprende 36 millones de personas de origen mexicano, 12.2 millones de mexicanos que radican permanentemente en ese país, 5.8 millones de migrantes indocumentados —como señalamos antes— que se enfrentan a la amenaza de deportación masiva en los próximos años.

La gráfica 3 ilustra el hecho de que en México el ingreso por remesas está sólo por debajo del ingreso por exportación de petróleo, lo que ratifica la importancia de este ingreso para la estabilidad del país. En esta coyuntura binacional de gran complejidad, las organizaciones de migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos, y que en los últimos cuarenta años han estado

GRÁFICA 3
INGRESOS DE EXPORTACIÓN Y REMESAS
1995-2016



FUENTE: elaboración propia basada en datos del Banco de México.

promoviendo diversos programas filantrópicos de inversión en obras de desarrollo social en miles de comunidades de origen, se verán afectadas por los profundos cambios que pueda provocar el gobierno de Trump al interior de Estados Unidos y en la vida económica, social y política de México. En el siguiente apartado haremos una reseña de la diáspora mexicana en Estados Unidos, de su surgimiento, de sus programas comunitarios de solidaridad transnacional, sus aportes y los retos a que se enfrentan hoy y en los siguientes años.

LA FILANTROPÍA DEL PROGRAMA 3X1 COMO DESARROLLO COMUNITARIO TRANSNACIONAL

En 2012 señalábamos cómo en los quince años previos, aparejado al crecimiento de la migración internacional de México a Estados Unidos, que llega a los 12 millones de mexicanos radicados en aquel país, y de un crecimiento espectacular de las remesas familiares que ingresan a México, que en 2008 ascienden a 26 mil millones de dólares, se da un creciente protagonismo de más de 900 organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, debido a su contribución al financiamiento de más de 12 mil proyectos sociales de infraestructura básica en sus comunidades de origen (García Zamora, 2012b:97).

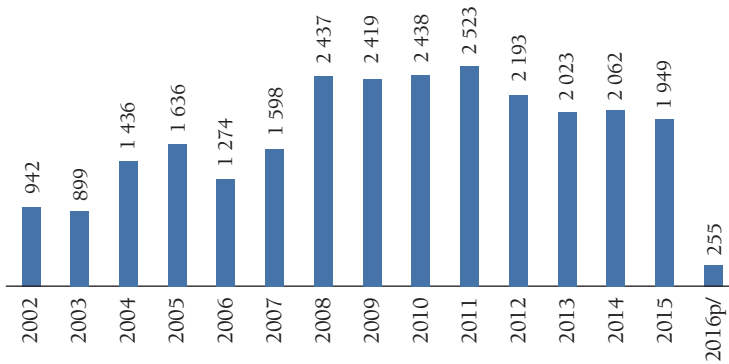
Ese protagonismo es resultado de un proceso organizativo transnacional que tiene sus orígenes en los años sesenta del siglo pasado, en el caso de las organizaciones migrantes pioneras provenientes de las regiones históricas

cas del centro-occidente del país como son Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco, con más de cien años de experiencia migratoria internacional, que explica como desde hace cinco décadas estuvieron promoviendo proyectos sociales en sus comunidades de origen, empleando únicamente sus remesas colectivas. A esta etapa los propios migrantes la han llamado la de “Cero dólares por Uno”, porque funcionaba sólo con sus aportaciones, como instrumento de financiamiento de los proyectos comunitarios transnacionales y que sirvió como antecedente para que, en los años ochenta, se pudiera negociar con algunos municipios de manera informal para la realización de nuevos proyectos bajo la modalidad de “Uno por Uno”, un dólar de los clubes migrantes por un dólar de los ayuntamientos. Posteriormente, al inicio de los noventa, se transforma en los estados de Zacatecas y Guerrero en la modalidad de “Dos por Uno”, un dólar de los migrantes por un dólar del gobierno federal y otro dólar del gobierno estatal. En 1999 en Zacatecas se establece el Programa “Tres por Uno”, al aportar los municipios un dólar adicional de forma, aprovechando que comienzan a recibir mayores ingresos del gobierno federal.

La importancia del Programa 3x1, como valiosa experiencia de filantropía transnacional, es reconocida por el gobierno mexicano, a tal grado que en 2002 decide crear el Programa “3 por 1 Iniciativa Ciudadana” a cargo del Programa Micro-regiones de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), con un presupuesto federal específico por primera ocasión, ya que anteriormente, los gobernantes tenían que negociar con esa secretaría el financiamiento de los proyectos sociales de los migrantes bajo la cobertura de otros programas ya establecidos, como el Programa de Empleo Temporal, que servían de plataforma para canalizar ese apoyo financiero. La creación del Programa 3x1 como Programa Nacional, busca institucionalizar esa filantropía transnacional espontánea, desde abajo y desde el exterior, dentro de una incipiente política social transnacional (Fernández de Castro, García Zamora y Vila, 2006).

El crecimiento del Programa 3x1 como programa nacional ha sido espectacular: para 2002 había 20 grandes organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos, que financiaron 942 proyectos; en 2010 había mil organizaciones de migrantes en 40 estados de la Unión Americana, que financiaron 2,438 proyectos; y en 2015 había 1,697 organizaciones de migrantes en 41 estados en ese país que financiaron 1,949 proyectos. En 2015 el financiamiento de las organizaciones migrantes mexicanas al Programa 3x1 fue de 22 millones de dólares, complementados con otros 22 millones de dólares del gobierno federal, los gobiernos estatales y municipales. De 2002 a 2016 se han financiado 26 mil proyectos sociales de infraestructura básica

GRÁFICA 4
PROYECTOS DEL PROGRAMA 3X1



p/ Cifras preliminares al 31 de julio. Se reporta únicamente el presupuesto del capítulo 4000.

FUENTE: elaboración propia con datos de la Presidencia de la República. 4º Informe Presidencial 2015-2016.

bajo la perspectiva del desarrollo comunitario transnacional (Presidencia de la República, 2016).

El surgimiento y avance de los proyectos filantrópicos de los migrantes mexicanos en sus comunidades de origen, como señalamos antes, se explica por la larga tradición de migración México-Estados Unidos de más de cien años, la vecindad entre ambos países (de más de tres mil kilómetros) y la masividad de los flujos migratorios con 36 millones de personas de origen mexicano en Estados Unidos en 2017. Estos tres factores explican el surgimiento, avance y creciente protagonismo transnacional de las organizaciones migrantes mexicanas, especialmente en lo que respecta a su contribución a elevar el bienestar en sus comunidades de origen, con el financiamiento de miles de proyectos sociales de infraestructura básica en asociación con los tres niveles del gobierno mexicano (federal, estatal y municipal).

De hecho, en México se reconoce que esas organizaciones y sus proyectos han tenido los siguientes impactos positivos en el país (García Zamora, 2005):

1. Promueven la organización comunitaria transnacional.
2. Posibilitan la negociación de las comunidades de origen y las organizaciones migrantes con los tres niveles de gobierno.
3. Promueven la construcción de infraestructura social en regiones y comunidades tradicionalmente olvidadas.
4. Generan un proceso de aprendizaje transnacional para todos los actores que participan en el Programa 3x1.

5. Apoyan el surgimiento de un nuevo actor social transnacional, las comunidades transnacionales, como potenciales agentes del desarrollo local.
6. Ayudan a promover una cultura de la transparencia y rendición de cuentas de México, que comienza a crecer en las comunidades y municipios donde se realizan esos proyectos.

Sin embargo, los proyectos sociales de los migrantes no han estado exentos de problemas y dificultades en su selección, diseño y realización. En este sentido, Manuel Orozco (2004) destaca tres aspectos importantes: 1) frecuentemente, las donaciones de los migrantes son mayores que los recursos públicos para los proyectos sociales de las comunidades; 2) existen múltiples contradicciones entre los clubes migrantes y los gobiernos municipales y estatales por la selección de los proyectos, la calidad de su realización y el mantenimiento de las obras terminadas; 3) la debilidad organizativa de las comunidades de origen limita su capacidad de control sobre las inversiones, la calidad de los proyectos y el mantenimiento de las obras.

Luego de años de investigación sobre el tema de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus proyectos, puedo destacar cinco lecciones principales:

1. El potencial para apoyar propuestas de desarrollo. La acción de los clubes de migrantes en esta área aumenta las oportunidades económicas en zonas de alta migración internacional. Sin embargo, la motivación de los clubes para participar en la promoción del desarrollo, requiere entender sus prácticas, sus visiones y proyectos para poder identificar oportunidades de colaboración con ellos.
2. El compromiso con proyectos significativos de desarrollo. Ellos tienen la capacidad de promover y respaldar proyectos de desarrollo local a pequeña escala.
3. La diversidad de clubes y organizaciones migrantes mexicanas con claras diferencias entre las federaciones de Zacatecas, Michoacán, Jalisco y Guanajuato (mestizas y de larga historia) y las federaciones de Oaxaca, Puebla, Guerrero y Yucatán, más reciente y con un alto componente indígena. Incluso entre federaciones del mismo estado como Zacatecas, existen claras diferencias entre las organizaciones del sur de California, Chicago y Texas en términos de su integración, de su antigüedad, su participación política y social, su autonomía, sus alianzas, experiencia en proyectos sociales y productivos, y en sus relaciones con los tres niveles del gobierno mexicano.

4. Colaboración con los demás actores sociales. Existe una historia y capacidad diferente para la colaboración con otras organizaciones sociales en México y Estados Unidos, como resultado de la propia experiencia de cada club y federaciones de migrantes.
5. Identificación de las necesidades comunitarias. Los clubes y las comunidades de origen pueden jugar un papel muy importantes como agentes del desarrollo local, para realizar una agenda de proyectos sociales y económicos prioritarios para el desarrollo económico local y regional. Pero ello requiere de promover una mejor organización comunitaria transnacional integral a nivel institucional, social, educativo, económico, de formación de liderazgos comunitarios transnacionales. Este es uno de los retos estratégicos a que se enfrentan los clubes y federaciones de migrantes mexicanos.

La evaluación anterior adquiere gran importancia cuando las federaciones de clubes migrantes de Zacatecas, Michoacán, Oaxaca, Guerrero y otras, buscan transitar de los proyectos sociales a los micro proyectos productivos y hacia las propuestas de desarrollo local con enfoque transnacional, bajo las cuales el Programa 3x1 podrá convertirse en una acción más, dentro de un conjunto de actividades para ese fin. Para valorar la posibilidad de lograr esa transición en los próximos años, resulta muy importante evaluar los impactos del Programa 3x1 a nivel económico, político, cívico-social y cultural.

Si se comparan los 88 millones de dólares aplicados al Programa 3x1 en 2015 —por parte de las organizaciones de migrantes y los tres niveles de gobierno— con los 24.7 billones de dólares de remesas que mandaron al país los migrantes ese año, es muy poco. Pero si se analizan los 26 mil proyectos comunitarios realizados en estados como Zacatecas y Michoacán (proyectos de infraestructura social como agua, drenaje, electricidad, urbanización, pavimentación, escuelas, clínicas, centros comunitarios y crecientemente becas), representan las principales obras de inversión en muchos municipios del país con alta intensidad migratoria internacional, con importantes efectos multiplicadores en la economía local a nivel de empleo, compra de materiales de construcción y un impacto directo en el bienestar de la población que ha hecho que algunos investigadores consideren que el Programa 3x1 es el “Welfare” que beneficia a los familiares de los migrantes que desde Estados Unidos financian, junto con el gobierno, esos proyectos comunitarios.

Esta experiencia ha propiciado la tendencia de que sean los propios alcaldes quienes promuevan la creación de clubes migrantes en Estados Unidos, como un mecanismo para realizar mayores inversiones comunitarias con

los fondos concurrentes del Programa 3x1, que al aumentar los proyectos realizados les aporta una mayor promoción política.

Todos los proyectos anteriores son obligación del Estado mexicano con la población nacional. Antes de la organización migrante y la creación del Programa 3x1, sus comunidades de origen estaban marginadas de dichos servicios estatales, razón por la cual surge la interpretación de que dicho programa equivale a una política social transnacional promovida desde la diáspora mexicana en Estados Unidos, que al mismo tiempo que eleva el bienestar social, también fortalece el tejido productivo y social local para poder avanzar hacia un nuevo tipo de actividades económicas y sociales que permita superar la fragilidad económica estructural prevaleciente, que ha provocado en gran medida la migración internacional.

Un impacto económico adicional lo representa el interés, mencionado más arriba, que tienen algunas organizaciones de migrantes mexicanas, como las federaciones de clubes zacatecanos y michoacanos, por pasar de los proyectos sociales de infraestructura básica a los proyectos productivos, después de varios años de haber promovido cientos de proyectos sociales en sus comunidades de origen. A este reto formidable se le ha denominado el “paso de la muerte” (García Zamora, 2003) por su enorme complejidad, porque nos enfrenta a la debilidad institucional del propio país para promover la inversión productiva y a la ausencia de cultura empresarial en general en la diáspora mexicana. Pese a tales dificultades, ambas federaciones han estado luchando durante la primera década del siglo XXI para que la Secretaría de Desarrollo Social promueva, de forma especial, la vertiente de proyectos productivos de migrantes en el Programa 3x1 (logrando 429 proyectos productivos de 2002 a 2009), los cuales han crecido de forma paulatina, especialmente en invernaderos para la producción de tomate, explotaciones ganaderas y producción de agave y tequila.

La parte de los proyectos productivos del Programa 3x1 puede ser de gran trascendencia para las comunidades de origen y sus organizaciones migrantes, tanto en el escenario de éxito como de fracaso (aprendizaje colectivo para realizarlos de mejor manera). En una perspectiva de treinta años, el Programa 3x1 con sus variantes anteriores de 1x1 y 2x1, ha sido un gran avance como esfuerzo organizativo transnacional de promoción del desarrollo social en las comunidades de origen de México. La clave de su éxito radica en la solidaridad de las organizaciones migrantes hacia sus comunidades de origen, en asociación con los tres niveles del gobierno mexicano.

En retrospectiva, luego de la realización de más de 26 mil proyectos comunitarios, la contribución del Programa 3x1 al bienestar de las comunidades de origen de los migrantes es indudable, pero transitar institucionalmente a la etapa de los proyectos productivos implica ubicarnos en una

lógica cualitativa diferente, que sea empresarial, de rentabilidad, de mercado, de eficiencia, con criterios de consistencia técnica de los proyectos y sustentabilidad económica de los mismos. Los avances y aportes del Programa 3x1, respecto a la organización comunitaria transnacional, los nuevos espacios de concertación, las redes sociales transnacionales, incluso las diferentes propuestas del Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (formado por la Secretaría de Relaciones Exteriores con 130 representantes migrantes de Estados Unidos), pueden ser un apoyo importante para diseñar una estrategia específica de apoyo técnico, organizativo y financiero para los proyectos productivos de los migrantes mexicanos. Pero pretender mezclar los proyectos solidarios con los proyectos productivos, con la normatividad y funcionamiento actual del Programa 3x1, tiene el riesgo de destruir ese patrimonio de los migrantes, de la comunidad transnacional y de México mismo, al romper la lógica solidaria, filantrópica, con la lógica del lucro, en contextos sociales caracterizados, en su mayoría, por la ausencia de cultura empresarial.

El riesgo anterior implica la posibilidad de perder un valioso esfuerzo de la comunidad transnacional mexicana, que ha tardado 40 años de aprendizaje social, de construcción de nuevos espacios de concertación con los tres niveles de gobierno y de creación incipiente de un nuevo tipo de políticas públicas hacia los migrantes, sus comunidades, sus familias y sus proyectos. El reto radica en esclarecer si es viable transitar hacia la etapa de los proyectos productivos y el desarrollo local con enfoque transnacional, bajo el Programa 3x1, mediante una reforma a fondo del mismo o si éste debe seguir promoviendo proyectos de filantropía transnacional y si se debe crear un nuevo programa federal de apoyo a los proyectos productivos de los migrantes y el desarrollo local transnacional.

Bajo la perspectiva anterior, resulta interesante cómo la misma Secretaría de Desarrollo Social, el 29 de enero de 2009, frente a los impactos económicos y sociales de la crisis financiera de Estados Unidos sobre México, da a conocer en el *Diario Oficial de la Federación* el Programa Proyectos Productivos para el Fortalecimiento Patrimonial, un Fondo para financiar proyectos productivos individuales o familiares, dentro el marco del programa 3x1 para Migrantes. Este Fondo se crea, según la exposición de motivos del *Diario Oficial* (2009), por la constante demanda por parte de los migrantes de generar oportunidades productivas en sus comunidades de origen, que les permitan incrementar su patrimonio y el de sus familias, así como brindar fuentes de empleo a los jóvenes, con el fin de reducir sus necesidades de emigrar. Cabe recordar que dicha demanda fue planteada en muchas ocasiones por los integrantes del Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, en sus recomendaciones al gobierno mexicano en los

años previos. Bajo este mecanismo de inversión, la Sedesol aportará el 50% de inversión por proyecto y los migrantes aportarán el otro 50%. Con estos recursos se apoyarán proyectos productivos individuales o familiares, presentados por migrantes radicados en el exterior que se realicen en territorio mexicano, con un monto federal máximo por proyecto de hasta 300 mil pesos (30 mil dólares para el año 2009).

A finales del mes de enero de 2010, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (2010) da a conocer un nuevo programa de inversión productiva para migrantes denominado “Paisano invierte en tu Tierra”, promovido por la Secretaría de Agricultura y el Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco). Este programa busca fortalecer el potencial económico de los migrantes y el uso productivo de las remesas. Los elementos que pretenden justificar el nuevo programa son los siguientes:

El crecimiento económico y el desarrollo del campo mexicano requieren de recursos para ser invertidos en proyectos que produzcan empleos y riqueza. Existe gran potencialidad de los más de 21 mil millones de dólares de remesas que recibió México en 2009 y un “mercado de la nostalgia” que consume más de 24 mil millones de dólares al año en Estados Unidos. Hay necesidad de apoyo y estímulo gubernamental para el uso productivo de las remesas. El objetivo central del nuevo programa consiste en contribuir a que las remesas se conviertan en recursos productivos mediante la inversión en negocios de los migrantes y sus familias. Los principales objetivos específicos son: *a)* fomentar el empleo en las comunidades de origen para reducir el despoblamiento y la emigración; *b)* aprovechar el mercado de la nostalgia en Estados Unidos; *c)* Superar la relación de dependencia de las remesas en una nueva relación de socios productivos y fortalecer las relaciones intergeneracionales de los migrantes con México.

Este nuevo programa intenta responder a una larga demanda de las organizaciones de migrantes mexicanos en el exterior, interesadas en contar con un programa de apoyo específico para inversiones productivas en las comunidades de origen, por parte del gobierno federal. Sin embargo, siendo su puesta en marcha un avance, es muy importante valorar las debilidades y riesgos de los clubes de migrantes y sus proyectos para poder participar adecuadamente en el nuevo programa con resultados positivos.

Más de tres décadas de la diáspora mexicana promoviendo proyectos sociales en México e intentando, en los últimos 15 años, transitar hacia los proyectos productivos, nos permiten captar sus debilidades en ambas actividades. En general existe una baja organización y capacitación de las comunidades de origen y las organizaciones de migrantes, hecho que, aunado a la ausencia de cultura empresarial en ambas sectores, no permite aprovechar las posibilidades de inversión y explica el bajo porcentaje de proyectos pro-

ductivos exitosos (5 a 8%) del total de los proyectos financiados por el Programa 3x1.

Las debilidades anteriores se explican, en parte, por la ausencia de programas de formación y capacitación microempresarial y de apoyo técnico permanente en las comunidades de origen, que es resultado de la falta de políticas de desarrollo económico regional desde 1982 cuando se estableció el modelo económico neoliberal en México. Asimismo la falta de una verdadera política de desarrollo social que incida en las causas estructurales de la marginación y la pobreza, que son finalmente las causas de la migración internacional. Un factor adicional lo representa la ausencia del sector empresarial en las diversas iniciativas filantrópicas de los migrantes y en los programas de inversión para sus proyectos productivos.

Los retos para las políticas públicas sobre migración y desarrollo en México, y para transitar de la filantropía migrante a la economía social y solidaria transnacional son los siguientes:

1. Posibilidad de colaboración entre los tres niveles de gobierno, comunidades de origen, organizaciones de migrantes y el sector privado, para el diseño de estrategias de desarrollo económico local y regional.
2. Posibilidad de establecer una verdadera política de desarrollo social que incida en las causas estructurales de la marginación y de la pobreza, articulándola con una estrategia de economía solidaria. Replicar y mejorar la experiencia de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, de crear su propia agencia técnica en Zacatecas para la promoción de los proyectos sociales y productivos de los migrantes y sus familias (36 proyecto productivos en 2012).
3. Posibilidad de diseñar, junto con universidades mexicanas y de Estados Unidos, programas de organización y capacitación transnacional para las comunidades de origen y organizaciones de migrantes.
4. Diseñar y establecer un programa de apoyo a las micro y pequeñas empresas productivas para migrantes y sus familias bajo la perspectiva de cadenas integrales de valor.
5. Diseñar y establecer micro bancos comunitarios como soporte del ahorro, crédito, seguros e inversión para los migrantes y sus familias.
6. Fomentar una mayor colaboración con las universidades de México y Estados Unidos a nivel de asesoría técnica, extensión universitaria, servicio social y educación a distancia con las organizaciones de migrantes y sus comunidades de origen.
7. Articular las iniciativas de inversión migrante bajo una estrategia de construcción de distritos regionales innovadores, donde se promuevan proyectos sociales y productivos para transitar a una nueva matriz

- productiva regional, con mayor valor agregado con base en la educación, la ciencia y la tecnología, así como la realización de nuevas alianzas con los tres niveles de gobierno, el sector privado, las universidades y organizaciones no gubernamentales.
8. Promover la construcción de una Red de Talentos Transnacionales en los estados de Zacatecas, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Jalisco y Estado de México, con mayor presencia migrante organizada en Estados Unidos, incorporando a los hijos, nietos y paisanos que estudiaron en las universidades de Estados Unidos para colaborar en la creación de agendas de desarrollo humano integral y sustentable en esas regiones.
 9. Crear en esos estados de México, junto con las universidades públicas, la Universidad de California Los Ángeles, la Universidad de California Long Beach, el sector privado y el gobierno mexicano, los Centros Virtuales de Capacitación para la Economía Social y el Desarrollo Comunitario Transnacional.
 10. Establecer en esos estados el Programa de Formación y Capacitación de Liderazgos Comunitarios Transnacionales con énfasis en los jóvenes migrantes de 2^a y 3^a generación y los 700 mil *dreamers*, parte del 1.2 millones de migrantes mexicanos que ingresaron como niños a Estados Unidos y que se enfrentan al riesgo de deportación masiva a México, por la llegada de Trump al gobierno de Estados Unidos, si deroga la amnistía temporal que el presidente Obama había establecido para ellos hace algunos años.

CONCLUSIONES

La maduración del sistema migratorio México-Estados Unidos, con más de cien años de existencia, explica la formación de más de dos mil clubes de migrantes mexicanos en aquel país y la realización de más de 26 mil proyectos comunitarios de la diáspora mexicana como prueba de su filantropía hacia las comunidades de origen en México. Esos datos muestran la existencia de las organizaciones de migrantes mexicanas como un nuevo actor social transnacional, promotor del desarrollo social local y regional que potencialmente puede convertirse, junto con otros aliados, en promotor del desarrollo económico y del empleo en esos niveles y de la economía social y solidaria con enfoque transnacional.

Al inicio de 2017 el neoproteccionismo anunciado por Trump parece acercarse para cambiar radicalmente el Tratado de Libre Comercio con México, lo que afectaría profundamente la estructura productiva y del empleo en nuestro país. Cuando se anuncia la deportación masiva de mexicanos in-

documentados y la posibilidad de gravar con nuevos impuestos las remesas enviadas por los migrantes, se requiere que el gobierno mexicano cambie su enfoque asistencialista y corporativo hacia los migrantes, que había aco- tado al Programa 3x1 y al Programa Paisano de información y denuncia cuando los migrantes regresan voluntariamente a México. Se requiere de una política activa de desarrollo económico y migración, que promueva el desarrollo regional y sectorial en el país, con una inversión pública fuerte que incremente el empleo nacional, dentro de la cual se ubiquen tanto las inver- siones filantrópicas como productivas de las organizaciones migrantes mexi- canas en Estados Unidos, que luego de más de treinta años están actuando como agentes transnacionales del desarrollo económico y social a nivel local y regional (García Zamora, 2016).

De hecho, desde el 30 de abril de 2014, se estableció formalmente en México el Programa Especial de Migración por parte de la Presidencia de la República como resultado de dos años de trabajo de más de cien organiza- ciones de la sociedad civil transnacional, el gobierno federal, universidades, organizaciones sociales, ONGs e iglesias. Este esfuerzo del ya denominado Colectivo Migraciones para las Américas, desde el 2013, representa lo más avanzado en propuestas de política pública, de desarrollo integral, migra- ción y derechos humanos; pero hasta ahora no ha tenido el apoyo institucio- nal y financiero necesario (52 millones de pesos en 2015 y 2016). Ante la profunda crisis multidimensional en México y las consecuencias de las amenazas de acciones proteccionistas y antimigrantes de Trump, urge el respaldo institucional y financiero a nivel federal y de los estados del país con mayor migración internacional, y con mayor intensidad de retorno y deportación de migrantes de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco (2008), "La economía mexicana y la migración de México a Estados Unidos, Una perspectiva macro", en Agustín Escobar y Susan Martin (coordinadores), *La gestión de la migración México-Estados Unidos, Un enfoque binacional*, Segob-Instituto Nacional de Migración, México.
- Arroyo Jesús, Salvador Berumen y David Rodríguez Álvarez (2010), "Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración mexicana a Estados Unidos", en *Papeles de Población*, nueva época, año 16, núm. 63, enero-marzo.
- Balboa, Juan (2007), "En el sexenio foxista 3.4 millones de mexicanos expulsados a EU", *La Jornada*, 4 de marzo de 2007, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2007/03/04/index.php?section=politica&articulo=003n1po>>.

- Colectivo PND-Migración (2013), *Agenda Estratégica Transnacional de Migración para el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (versión electrónica)*, disponible en <http://participacionsocial.sre.gob.mx/docs/pnd_2013_2018/propuesta_colectivo_pnd_migracion.pdf>.
- Diario Oficial de la Federación (2009), *Lineamientos Operativos de los proyectos productivos para el fortalecimiento patrimonial, del Programa 3x1 para Migrantes 2009, que se adicionan a sus Reglas de Operación*, disponible en <http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5079086&fecha=30/01/2009>.
- El Universal (2011), “Migración a EU cae por mejoras en México, Estudio”. Redacción, *Periódico El Universal*, 6 de julio, México.
- Escobar Agustín y Susan Martin *et al.* (2007), “La gestión migratoria México-Estados Unidos, Un enfoque binacional”, en José Luis Calva (coordinador) *Agenda para el Desarrollo, Empleo, ingreso y bienestar*, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, México.
- Escobar Latapí Agustín (2008), *Las políticas públicas mexicanas y la migración entre México y los Estados Unidos, Un enfoque binacional*, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración/CIESAS.
- Fernández de Castro, Rafael, García Zamora Rodolfo y Ana Vila (2006), *El programa 3x1 para migrantes ¿primera política transnacional en México?*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Fernández-Vega, Carlos (2017), “México SA”, *La Jornada*, México, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/01/18/opinion/022oleco?partner=rss>>.
- García Zamora Rodolfo (2003), *Migración, remesas y desarrollo local*, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García Zamora Rodolfo (2006), *Migración, remesas y desarrollo, Los retos de las organizaciones migrantes en Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García Zamora Rodolfo (2009), *Desarrollo económico y migración internacional, Los desafíos de las políticas públicas en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García Zamora Rodolfo (2012a), *Crisis, migración y desarrollo, Los actores sociales y el reto de las nuevas políticas públicas en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García Zamora Rodolfo (2012b), “Cero Migración, Declive de la migración internacional y el reto del empleo nacional”, en *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 4, julio/diciembre, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- García Zamora Rodolfo (2016), “Los migrantes mexicanos como soporte de la economía y la sociedad norteamericana”, en *Brújula Ciudadana*, núm. 80, Iniciativa Ciudadana, México.

- Garduño, Silvia (2008), “Crece con Calderón la migración a EU”, *Periódico Reforma*, 24 de septiembre, México.
- Instituto de los mexicanos en el Exterior (IME) (2010), *Proyecto para fortalecer el potencial económico de los migrantes y el uso productivo de las remesas ¡Paisano invierte en tu tierra!*, presentación del proyecto, disponible en <http://www.ime.gob.mx/ime2/lazos/lazos_economicos/notas/anexo1.pdf>.
- Milenio (2008), “BM, México, campeón expulsor de trabajadores”, *Periódico Milenio*, 25 de enero de 2008, disponible en <<http://www.dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=31777&relacion=dossierpolitico>>.
- Orozco Manuel (2004), “Hometown Associations and Their Present and Past Partnership, New Development Opportunities”, Report *commissioned by the U.S. Agency for International Development, InterAmerican Dialogue*, disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/documentos/manuel_orozcohome.pdf>.
- Presidencia de la Republica (2016), *Cuarto Informe Presidencial*, disponible en <<http://www.presidencia.gob.mx/cuartoinforme/>>.
- Tuirán Rodolfo, Rodolfo Corona y José Luis Ávila (2000), “Las causas de la migración hacia los Estados Unidos” en Rodolfo Tuirán (ed.), *Migración México-Estados Unidos, Presente y futuro*, Consejo Nacional de Población, México.

